

# TIERRA LEVANTINA

Semanario anticlerical e izquierdista

Año I Núm. 17

Alicante 6 de Diciembre de 1930

Ejemplar 10 céntimos

Suscripción mensual 50 céntimos

Redacción y Administración, Sagasta, 55. Corresponsalia literaria y administrativa en Yecla, San Antonio, 50

## Elogio de la noche

Lector amable; cuatro palabras de principio para sintonizar tu ánimo con el mío. Antes que juzgues una tontería lo que vas a leer yo quiero convencerte de que en Yecla—pueblo de tontos por idiosincrasia—todas las tontunas comestibles tienen una justificación muy clara. Vivimos en un pueblo miserable y católico, donde el chismorreo político es el tema continuo; donde una vez a la semana nos hacen un cine pésimo y donde las señoritas se ponen el sombrero una vez al año.

Con estos asuntos tan falaces yo creo que nadie debiera sentirse periodista; pero sin embargo, periódicos hay en Yecla que truncan de política y se ponen románticamente cursis, dedicando florilegios a las pobres señoritas del pueblo.

Yo creo que ni estas insípidas señoritas, pueblerinas, merceen que se les haga un florilegio; ni el mismo Llovera es en cuestión política ningún hombre de relieve para que nos preocupemos de él.

Y justificadas así las causas que nos impiden escribir de nada, yo, afanoso de escribir, he escrito lo que sigue, que no es más que eso, unos cuantos renglones que no hablan de nada y que desde luego puedes leer, guardándote el comentario para cuando estés solo.

Yo que he descubierto el secreto de tener siempre sueño y de tener ojeras, voy a contaros la causa... La acción se desarrolla en mi alcoba. Dieron las doce de la noche. Pausa. Luego

la una. Pausa. Después las dos de la madrugada. Se oyen dos campanadas que vienen desde la torre del municipio. Silencio; serenidad, tristeza. En el marmol amarillo de la mesa de noche, hay un redondel sucio que ha dejado una taza. Tengo la luz encendida de mi alcoba; se vea las sillas posadas junto a la pared y en el techo cinco palos largos y rojos y una viga que los atraviesa a todos por la panza. Se oye el latir precipitado de un reloj en la habitación contigua; tic, tic, tic, tic... va pitando un mosquito.

La pared un poco sucia y en ella un crucifijo sencillo de madera, recubierto de terciopelo rojo, sobre el cual descansa clavado un cristo de plomo, ladeado, al que le falta un brazo; en lo cual aventaja a la Venus de Milo; pero en cambio la Venus es guapa, y este cristo es feo, y la Venus no está clavada y este cristo lo está. Toda la vida lo conozco así. Lo compró mi abuelo. Y recuerdo que siendo chiquillo, he rezado muchas veces ante él. Al acostarme y al vestirme solía decir entre bostezos una oración sencilla que me enseñó mi madre. Seguramente se la inventó ella. La iba diciendo por párrafos y yo los repetía.

Decía así: ¡Señor, sacanos en paz de las tinieblas de la noche, etc., etc.

Y hablando, hablando, de las tinieblas de la noche, me amedrantaba ante los muchos peligros imaginarios que no comprendía. Esto y la canción del coco y de la nana dejan luego impresiones muy hondas. Mi espíritu de niño no podía concebir el dolor con

luz, ni el placer con tinieblas. Y en mis ratos de insomnio añelaba y soñaba con que llegara el día... Y después de cantar mucho los gallos, recuerdo que llegaba el amanecer y me sentía feliz. ¡A veces sin haber pegado un ojo. Tal era el poder que ejercía una oración entre dientes, ante un cristo de plomo.

Pero pasaron aquellos tiempos y ahora ya no le rezo. ¿Para qué? Poco me costaría hacerlo y hasta invita a ello la fuerza de la costumbre... pero es inútil. Ya le he rezado mucho sin conseguir nada y solo una vez, en que cansado de hacerlo, confié en mí mismo, tuve el primer éxito de mi vida. Ahora el crucifijo solo es un objeto simpático, que no me asusta y al mirarlo, pienso, en lo necio que he sido al confiar en la virtud de una cosa.

Pero no hay que ponerse triste; sino alegre; el crucifijo en sí, es un pedazo de madera. El reloj que sigue su monótono tic-tac, tiene más vida que el crucifijo; y el mosquito también. El mosquito va pitando; se para un rato; vuelve a pitar; vuelve a pararse—esta vez en mi cara—; lo veo; vuelve; lo vuelvo a espantar y otra vez repite en pararse, hasta que al fin logro chafarlo con la palma de la mano, para que no me pique. Pero me unto de sangre; se conoce que ya me había picado, y tengo que limpiarme contra la funda del colchón, pues si lo hiciera en la sábana, se notaría mucho. ¡Inconvenientes de obrar uno por su cuenta!; aunque bien es verdad, que si para evitarlo le hubiese rezado al crucifijo,

el pequeño himenóptero aún me estaría picando.

Para evadir un nuevo ataque, de algún otro miembro, de la respetable familia del himenóptero chafado, voy a abrir la ventana. La abro. La calle está vacía. Enciendo en cigarrero... Pasa arrastrando una viruta; se oye el viento gemir; se oyen maller los gatos en los tejados, ¡os gatos vagabundos y tristes!.. Suenan las dos en el colegio; caen dos lámparas campaneadas, de la torrecilla, como dos bolas de cristal en una plancha de cobre. Empiezan a cantar los gallos en los infinitos corrales del pueblo. ¡Y no son aún nada más que las dos! El reloj de los escolapios siempre va diez minutos detrás con el de la plaza y en ese rato hemos pensado muchas cosas, evocaciones agradables y recuerdos tristes...

Esta es la causa de mis ratos de vigilia en la alcoba, cuando la familia duerme. El recogimiento de la noche hace la vida más espiritual y más romántica. En cambio de día se siente la realidad fría y desconsoladora de las cosas y esta frialdad y desilusión que las cosas emanan, se trasmite a las personas contagiándolas de la misma indiferencia y brusquedad. La noche es compañera de las confidencias. El día es receloso. La humanidad pierde media vida en dormir. La humanidad es un poco necia. Se da la rara coincidencia de que las personas decentes y las gallinas se acuestan y levantan a la misma hora.

Por eso estos días rindo culto a la noche, como pudiera hacerlo el más terrible millonario en Boston o en Brodway.

Zarastustra

## Aljezones

Los «carcas» de Yecla, son unos desaprensivos.

Alimentados con el aceite de hígado de la confesión permanente, (como cualquier peluquero moderista) se han tirado a la calle, con una insolencia prostibularia.

Su pretensión nos hace reír. A nosotros nos hacen gracia todas las payasadas de los escapularios.

Han visitado a los patronos de Yecla, para que boicoteen a los trabajadores que no estén afiliados a esa congregación que se titula Confederación Nacional de Sindicatos Católicos de Obreros.

¡Bravo, Tocino! ¡Estupendo Arrimayesca!

¿Porqué «seis» tan brutos? Esperamos el que todos los trabajadores de Yecla, envíen aviso terminante a estos «solanas» que no salen de la Iglesia más que para ridiculizar el castizo sombrero de teja.

## Interesante

Bicicletas, carbón, picón superior, niños de porcelana, orinales y «telicas» de monja; variado surtido en alambres, carburo y todos los artículos de una buena ferreteria.

Los niños de porcelana, y las telizas de monja, son la especialidad de la casa.

¡Ah, si nos olvidaba, esta casa paga matricula y vende mas «anguilas» estupendas!

Se admiten testamentarias de nenores, y administraciones de imbéciles.

¡No o decimos por usted don Pscual!

Para Arrimayesca

Dic este escritor que todas las creencias no son